ADORACIÓN

Canción – Vida en abundancia

CONTEMPLAR A DIOS QUE ES VIDA Y SALVACIÓN

Lectura del santo Evangelio según san Juan

Dijo Jesús a Nicodemo... tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él (...)

El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano. El que cree en el Hijo posee la vida eterna.

Nicodemo será salvado...

...en la medida en que se sitúe como el pueblo de Israel, que reconozca su fragilidad y descubra la necesidad de que Dios le salve, que viva la experiencia de dejarse sanar por la acción de Dios y no por su conocimiento de la ley o por su cumplimiento. Dios le salva en su impotencia como al pueblo en el desierto.

…en la medida que vaya descubriendo un Dios distinto: "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único". Dios no es el que premia a los que cumplen la ley y castiga a los que no la cumplen (muchas veces porque no la pueden cumplir). Dios es el que se entrega del todo, entrega lo mejor que tiene.

…en la medida que vaya creyendo en ese Dios, haciendo su experiencia "para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna". Hacer la experiencia del Dios de Jesús, de un hijo que se entrega hasta el extremo por amor, que haga la experiencia de vivir en la como Jesús, en su Espíritu, para que nuestras decisiones, pensamientos y acciones vayan alineados con su amor hasta el extremo. Así es como recibe vida eterna, vida plena, vida buena…

https://www.centroloyola.org/online/tanto-amo-dios-al-mundo/

Rezamos el salmo 33

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloría en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. El afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege. Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él.

VIVIR DESDE LA SENCILLEZ

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 32-35

El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y se los miraba a todos con mucho agrado. Entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba.

Pedimos por un mundo en el que compartir y agradecer sean actitudes que crezcan en el corazón de las personas

ANUNCIAR DANDO LA VIDA

Canción – Gastar la vida

Oh, Señor Jesús, nos da miedo dar la vida, pero la vida, tú nos la has dado para darla. No para economizar en estéril egoísmo Gastar la vida es trabajar por otros aunque nunca nos paguen ni un favor que no nos devolverán. Gastar la vida es lanzarse y aun fracasar. Gastar la vida es tal vez quemar las naves por la gente. La vida nunca se da con protagonismos, ni falsa teatralidad. Se da la vida con sencillez y sin publicidad, como aqua del manantial y la madre que amamanta a su bebé, como suda el labrador. El futuro es un enigma, se funde en la niebla. Porque en la noche tú estás, sin dormir. Derramas miles de lágrimas, sin dormir. Porque en la noche tú estás.



"Esta mirada, pienso, me crea una actitud interior que podría describir como una conciencia, vivida en forma habitual, de que lo único que verdaderamente es inconmovible es Jesucristo, y que lo que siempre y en todo se me pide de parte de Dios, es hacerle confianza allí, hoy, en las condiciones reales, con la gente de carne y hueso de mi caminar diario. Desde esa mirada me nace una inclinación a descubrir lo bello que lleva más o menos escondido cada persona: el anhelo de vivir, la humildad de tantos pobres; y en medio de lo cotidiano, de las miserias y pecados, esa perla fina que es el don de la fe, que le da consistencia y hondura a la gente sencilla que acoge a Dios." Esteban Gumucio ss.cc.